

INFORME

ANÁLISIS DEL SERVICIO DE GESTIÓN TERRITORIAL II SEMESTRE 2024



Secretario de Trabajo y Seguridad Social

Wilmer Fernández

Asesor en Investigación en Asuntos Laborales

Asís Castellanos

Jefe del OML

Christian Ramos

Investigadora

María de los Ángeles Flores Sosa

Diseño

Alejandro Fajardo

Responsables de la edición

D.R. 2025, Secretaría de Trabajo y Seguridad Social, Cuerpo Bajo B, Séptimo Piso, Centro Cívico Gubernamental “José Cecilio del Valle”, Tegucigalpa, Honduras, 11101 Tegucigalpa, Honduras

Correo electrónico: oml@trabajo.gob.hn

Página web: www.trabajo.gob.hn

Redes Sociales

Este es un documento elaborado por el Observatorio del Mercado Laboral de la Secretaría de Trabajo y Seguridad Social. El contenido de la publicación puede ser reproducido, distribuido y difundido total o parcialmente, sin fines comerciales, siempre que se citen correctamente los créditos y derechos de autoría de la obra original.

Índice

I.	Resumen ejecutivo	5
1.	Introducción.....	6
2.	Metodología de análisis.....	7
3.	Contexto del mercado laboral de Honduras	8
3.1.	Panorama general del mercado laboral	8
3.2.	Rasgos territoriales relevantes del mercado laboral	11
4.	Análisis de la gestión territorial del empleo.....	15
4.1.	Características generales de las acciones de las MTE.....	15
4.2.	Coherencia entre acciones territoriales y estructura del empleo	20
4.3.	Alcance de las intervenciones vs magnitud del mercado laboral.....	23
5.	Conclusiones.....	26
6.	Recomendaciones.....	27
8.	Bibliografía.....	29

Índice de tablas

Tabla 2:	Indicadores básicos del mercado laboral	9
Tabla 2:	Participación juvenil en el empleo total	14
Tabla 2:	Participación juvenil en el empleo total	15
Tabla 4:	Distribución de las actividades según tipo de acción	17
Tabla 5:	Población objetivo priorizada en las acciones de las MTE.....	18
Tabla 6:	Enfoque principal del servicio prestado por las MTE.....	18
Tabla 7:	Síntesis de las acciones de las MTE	19
Tabla 8:	Coherencia entre informalidad laboral y tipo de acciones de las MTE, por dominio territorial	20
Tabla 9:	Estructura del empleo por rama de actividad y enfoque de las acciones MTE, según ámbito territorial	21
Tabla 10:	Distribución de acciones de las MTE por ámbito territorial y enfoque del servicio	22
Tabla 11:	Tipo de actividad MTE y adecuación territorial	22
Tabla 12:	Magnitud del mercado laboral por ámbito territorial	23
Tabla 13:	Indicadores críticos de empleo juvenil por ámbito territorial	24
Tabla 14:	Acciones MTE por cada 100,000 personas ocupadas	24
Tabla 15:	Acciones dirigidas a jóvenes vs peso juvenil en el mercado laboral	25
Tabla 16:	Tipo de acciones vs tipo de problema laboral dominante	26

Índice de gráficos

Gráfico 6: Tasas fundamentales del mercado laboral	9
Gráfico 7: Subocupación de la población ocupada	10
Gráfico 8: Distribución de la población ocupada por posición en la ocupación	11
Gráfico 8: Población ocupada por macro-rama de actividad económica	12
Gráfico 8: Peso del empleo agrícola por ámbito territorial	13
Gráfico 8: Peso del comercio y hospedaje en el empleo por ámbito territorial	13
Gráfico 8: Peso del comercio y hospedaje en el empleo por ámbito territorial	14
Gráfico 13: Peso del comercio y hospedaje en el empleo por ámbito territorial	16

I. Resumen ejecutivo

El mercado laboral hondureño presenta en 2024 una combinación de estabilidad relativa en sus indicadores agregados y persistentes desafíos estructurales asociados a la calidad del empleo, la informalidad y las brechas territoriales. En este contexto, el Servicio de Gestión Territorial del empleo, implementado a través de las Mesas Territoriales de Empleo (MTE), constituye el principal instrumento operativo del modelo Sí Empleo para acercar la política laboral a las dinámicas locales del mercado de trabajo.

Este informe analiza el desempeño del Servicio de Gestión Territorial durante el segundo semestre de 2024, contrastando las acciones desarrolladas por las MTE con la estructura real del empleo, la magnitud del mercado laboral y los principales problemas de inserción laboral en los distintos territorios del país. El análisis combina información estadística de la Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples (EPHPM) 2024 del Instituto Nacional de Estadística, procesada por el Observatorio del Mercado Laboral, con registros administrativos del Servicio de Gestión Territorial correspondientes al período junio–diciembre de 2024.

Los resultados muestran que las MTE lograron desplegar una presencia territorial activa, con 17 mesas operativas y 185 acciones ejecutadas, orientadas principalmente a la inserción laboral, la orientación y la articulación institucional. Este esquema permitió atender demandas inmediatas de empleo y fortalecer espacios de coordinación local, consolidando una plataforma territorial funcional de intervención.

Sin embargo, el análisis evidencia una brecha estructural entre la magnitud del mercado laboral y la escala efectiva de las intervenciones. La intensidad promedio de acciones es baja frente al volumen de personas ocupadas y desocupadas, particularmente en el ámbito rural, donde se concentra la mayor presión laboral, los niveles más altos de informalidad y una proporción significativa de población joven en situación de subocupación. Asimismo, se identifican diferencias en el grado de coherencia territorial de las acciones. Mientras que en los principales centros urbanos las intervenciones muestran una mayor alineación con mercados laborales más diversificados y con mayor presencia de empleo formal relativo, en ciudades pequeñas y áreas rurales las acciones tienden a mantener un enfoque generalista, con limitada adaptación a la estructura productiva local y al peso del empleo agrícola e informal.

En términos de focalización poblacional, si bien los jóvenes y las mujeres constituyen grupos prioritarios dentro del servicio, la distribución territorial de las acciones dirigidas a estos grupos no siempre guarda proporcionalidad con la localización de los mayores riesgos laborales, lo que limita el potencial de impacto agregado del servicio. En conjunto, la evidencia indica que el principal desafío del Servicio de Gestión Territorial no radica en su diseño institucional ni en la pertinencia de sus objetivos, sino en su capacidad de escalar, diferenciar y recalibrar sus intervenciones según la magnitud y estructura del mercado laboral de cada territorio. El informe aporta insumos analíticos para fortalecer el enfoque territorial del servicio y avanzar hacia una mayor adecuación estratégica de la política de empleo.

1. Introducción

La dinámica del mercado laboral hondureño se caracteriza por una marcada heterogeneidad territorial, altos niveles de informalidad y una estructura productiva que limita la generación de empleo de calidad, especialmente fuera de los principales centros urbanos. En este contexto, la política de empleo enfrenta el desafío de articular respuestas que no solo atiendan la magnitud del problema, sino que se adapten a las condiciones reales de inserción laboral existentes en cada territorio.

El Servicio de Gestión Territorial del empleo, implementado mediante las Mesas Territoriales de Empleo (MTE) en el marco del modelo Sí Empleo, surge como un esfuerzo por territorializar la política laboral, acercando los servicios de empleo a las dinámicas locales y promoviendo la articulación entre actores públicos, privados y sociales. Su objetivo central es facilitar la inserción laboral, mejorar la empleabilidad y fortalecer la gobernanza territorial del empleo.

No obstante, la efectividad de este tipo de instrumentos no depende únicamente de su despliegue institucional, sino de su capacidad para responder de manera coherente y proporcional a la estructura del mercado laboral y a la magnitud de los problemas que busca atender. En economías con alta informalidad estructural y profundas brechas territoriales, la escala, el enfoque y la adecuación territorial de las intervenciones resultan determinantes para su impacto.

Este informe tiene como objetivo analizar el desempeño del Servicio de Gestión Territorial durante el segundo semestre de 2024, evaluando la coherencia entre las acciones desarrolladas por las MTE y la estructura del empleo en los distintos territorios del país. El análisis se centra en tres ejes: (i) las características generales de las acciones ejecutadas, (ii) su alineación con la estructura productiva y las condiciones laborales territoriales, y (iii) el alcance de las intervenciones frente a la magnitud del mercado laboral y de los principales grupos poblacionales afectados, en particular la juventud.

El estudio se basa en información de la Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples (EPHPM) 2024 del Instituto Nacional de Estadística, procesada por el Observatorio del Mercado Laboral, y en los registros administrativos del Servicio de Gestión Territorial correspondientes al período junio–diciembre de 2024. Esta combinación de fuentes permite contrastar el diagnóstico del mercado laboral con la respuesta institucional territorial, ofreciendo una lectura integrada del funcionamiento del servicio.

Más que evaluar resultados individuales de inserción laboral, el documento adopta un enfoque analítico orientado a identificar brechas de cobertura, desajustes territoriales y oportunidades de mejora en el diseño y despliegue del Servicio de Gestión Territorial. En este sentido, el informe se concibe como un insumo para fortalecer la política de empleo con enfoque territorial, aportando evidencia para su recalibración y consolidación como instrumento estructural de intervención en el mercado laboral hondureño.

2. Metodología de análisis

El análisis del Servicio de Gestión Territorial del empleo se desarrolló a partir de un enfoque cuantitativo–analítico con lectura territorial, orientado a evaluar la coherencia, alcance y adecuación de las acciones de las Mesas Territoriales de Empleo (MTE) frente a la estructura real del mercado laboral hondureño en 2024.

La metodología combina información estadística oficial del mercado laboral con registros administrativos del servicio, permitiendo contrastar la magnitud y características de la intervención territorial con la dimensión y naturaleza de los problemas laborales existentes en cada territorio.

Fuentes de información

El estudio se basa en dos fuentes principales:

- **Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples (EPHPM) 2024**, elaborada por el Instituto Nacional de Estadística, procesada por el Observatorio del Mercado Laboral. Esta fuente proporciona información sobre ocupación, desocupación, subocupación, informalidad, estructura sectorial del empleo, ingresos laborales y características demográficas, con desagregación territorial por dominio.
- **Registros administrativos del Servicio de Gestión Territorial – Sí Empleo**, correspondientes al período junio–diciembre de 2024, que documentan el número de Mesas Territoriales activas, acciones ejecutadas, tipo de actividad, población objetivo y enfoque del servicio prestado.

El uso conjunto de ambas fuentes permite articular el diagnóstico del mercado laboral con el análisis de la respuesta institucional territorial.

Unidad de análisis y desagregación territorial

La unidad de análisis es el territorio, entendido a partir de los dominios geográficos utilizados por el INE: Distrito Central, San Pedro Sula, Ciudades medianas, Ciudades pequeñas y Ámbito rural.

Esta desagregación permite capturar diferencias estructurales en la composición del empleo, niveles de informalidad, peso sectorial y condiciones de inserción laboral, evitando una lectura homogénea del mercado laboral nacional.

Dimensiones analizadas

El análisis se estructura en tres dimensiones complementarias:

1. **Contexto del mercado laboral**, que caracteriza la estructura del empleo, la informalidad, la subocupación, los ingresos laborales y la participación juvenil, con énfasis en las brechas territoriales.

2. **Características de la intervención territorial**, que describe el volumen, tipo y enfoque de las acciones desarrolladas por las MTE, así como su focalización poblacional.
3. **Relación entre intervención y estructura del empleo**, que evalúa la coherencia, adecuación y escala de las acciones frente a la magnitud y naturaleza de los problemas laborales en cada territorio.

Estrategia analítica

La metodología emplea una estrategia de análisis comparativo y relacional, basada en:

- Cruces entre indicadores laborales (informalidad, estructura sectorial, subocupación, empleo juvenil) y características de las acciones de las MTE.
- Construcción de tablas de coherencia, que contrastan rasgos dominantes del mercado laboral por territorio con el tipo de respuesta institucional observada.
- Cálculo de indicadores de intensidad, como el número de acciones por cada 100,000 personas ocupadas, para dimensionar la escala relativa de la intervención.
- Análisis de proporcionalidad territorial, que compara la distribución de poblaciones objetivo (especialmente jóvenes) con la localización efectiva de las acciones.

Este enfoque permite ir más allá de una descripción de actividades, evaluando la capacidad real del servicio para responder a los desafíos laborales identificados.

3. Contexto del mercado laboral de Honduras

3.1. Panorama general del mercado laboral

El panorama general del mercado laboral hondureño en 2024 muestra un escenario de estabilidad relativa en los principales indicadores, pero con retos estructurales persistentes asociados a la calidad del empleo, la subocupación y la estructura ocupacional. El análisis se basa en la Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples (EPHPM) 2024, elaborada por el Instituto Nacional de Estadística, procesada por el Observatorio del Mercado Laboral (OML).

3.1.1. Participación y ocupación laboral

En 2024, la población en edad de trabajar (15 años y más) ascendió a 7.05 millones de personas, de las cuales 3.87 millones conformaron la fuerza de trabajo, reflejando una tasa de participación laboral de 54.9 %. Este nivel de participación indica que poco más de la mitad de la población en edad laboral se encuentra activa en el mercado de trabajo, mientras que el resto permanece fuera de la fuerza laboral por razones educativas, de cuidado, salud u otras condiciones estructurales.

Tabla 1: Indicadores básicos del mercado laboral

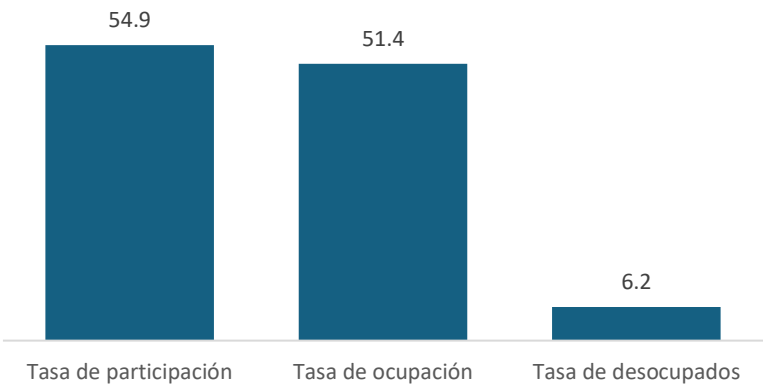
Indicador	Valor
Población en edad de trabajar	7,052,482
Fuerza de trabajo (PEA)	3,868,510
Ocupados	3,627,371
Desocupados	241,139

Fuente: Elaboración propia con base consolidada en EPHPM, 2024 (INE).

Del total de la población en edad de trabajar, 3.63 millones de personas se encontraban ocupadas, lo que se traduce en una tasa de ocupación de 51.4 %. Este indicador confirma que, aunque la mayoría de las personas activas logra insertarse en alguna forma de empleo, el mercado laboral hondureño continúa operando con una base ocupacional limitada, especialmente si se considera el peso de la informalidad y el autoempleo de subsistencia.

La tasa de desempleo abierto se ubicó en 6.2 %, equivalente a 241 mil personas desocupadas. Este nivel, relativamente bajo en términos comparativos regionales, no necesariamente refleja un mercado laboral robusto, sino que responde en gran medida a la capacidad de absorción del empleo informal, que actúa como mecanismo de ajuste ante la falta de oportunidades formales. Esta característica ha sido ampliamente documentada para economías con alta informalidad estructural, donde el desempleo abierto tiende a subestimar las tensiones reales del mercado de trabajo (OIT, 2023).

Gráfico 1: Tasas fundamentales del mercado laboral



Fuente: Elaboración propia con base consolidada en EPHPM, 2024 (INE).

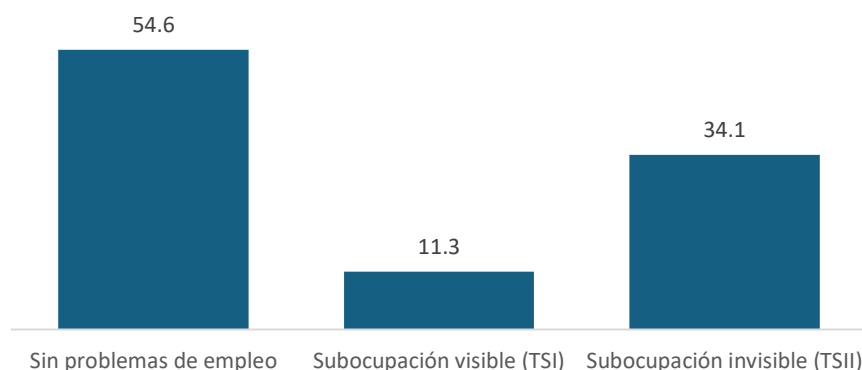
3.1.2. Subocupación y calidad del empleo

Más allá del acceso al empleo, los datos de 2024 evidencian que la principal tensión del mercado laboral hondureño se encuentra en la calidad del empleo. Del total de personas ocupadas, 45.4 % presenta algún tipo de subocupación, lo que equivale a 1.65 millones de personas.

La subocupación visible, asociada a insuficiencia de horas trabajadas y disponibilidad para laborar más tiempo, alcanzó al 11.3 % de los ocupados (408,542 personas). Este grupo refleja limitaciones en la cantidad de trabajo disponible, particularmente relevantes en actividades estacionales y de baja productividad.

Por su parte, la subocupación invisible, vinculada a ingresos laborales insuficientes pese a jornadas completas, afectó al 34.1 % de la población ocupada, es decir, 1.24 millones de personas. Este resultado confirma que una proporción significativa del empleo existente no garantiza ingresos adecuados para cubrir necesidades básicas, una situación consistente con los bajos niveles de productividad laboral observados en amplios segmentos de la economía hondureña (CEPAL, 2022).

Gráfico 2: Subocupación de la población ocupada



Fuente: Elaboración propia con base consolidada en EPHPM, 2024 (INE).

3.1.3. Estructura ocupacional

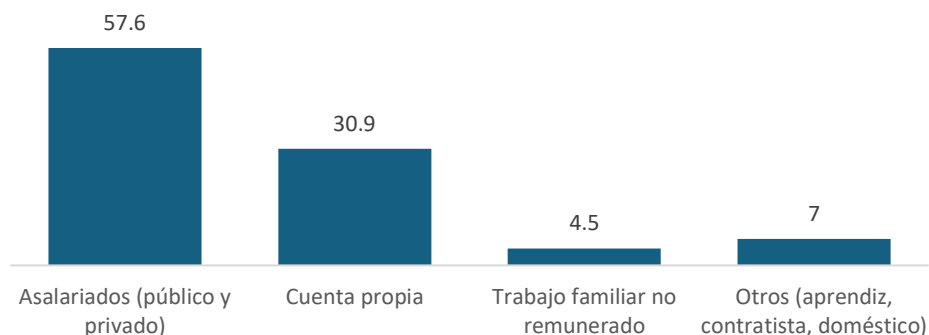
La estructura de la ocupación en 2024 revela un mercado laboral altamente heterogéneo y fragmentado. Los asalariados —sumando empleo público y privado— representaron el 57.6 % de los ocupados (2.09 millones de personas), constituyendo el principal núcleo del empleo, aunque con fuertes diferencias internas en términos de estabilidad y protección social.

El trabajo por cuenta propia concentró al 30.9 % de los ocupados (1.12 millones de personas), reflejando el peso estructural del autoempleo, en muchos casos vinculado a estrategias de subsistencia más que a emprendimientos productivos consolidados. Esta característica limita la capacidad del mercado laboral para generar ingresos estables y ampliar la cobertura de la seguridad social.

El trabajo familiar no remunerado representó el 4.5 % de la ocupación, mientras que otras formas de inserción —como aprendices, contratistas dependientes y empleo doméstico— sumaron el 7.0 %. En conjunto, esta distribución confirma que una parte relevante del empleo se desarrolla en condiciones de alta vulnerabilidad laboral, con escasa protección y bajos niveles de

formalización, tal como ha sido señalado por la Organización Internacional del Trabajo para economías de ingreso medio-bajo.

Gráfico 3: Distribución de la población ocupada por posición en la ocupación



Fuente: Elaboración propia con base consolidada en EPHPM, 2024 (INE).

En síntesis, el mercado laboral hondureño en 2024 presenta niveles moderados de participación y desempleo abierto, pero enfrenta desafíos estructurales significativos en términos de calidad del empleo. La elevada subocupación, el peso del autoempleo y la persistencia de formas laborales vulnerables evidencian que la principal tarea pendiente no es únicamente generar más empleo, sino mejorar su calidad, productividad y capacidad de generar ingresos suficientes. Este panorama subraya la importancia de políticas de empleo articuladas con estrategias de desarrollo productivo y fortalecimiento institucional, orientadas a transformar las condiciones estructurales del mercado laboral.

3.2. Rasgos territoriales relevantes del mercado laboral

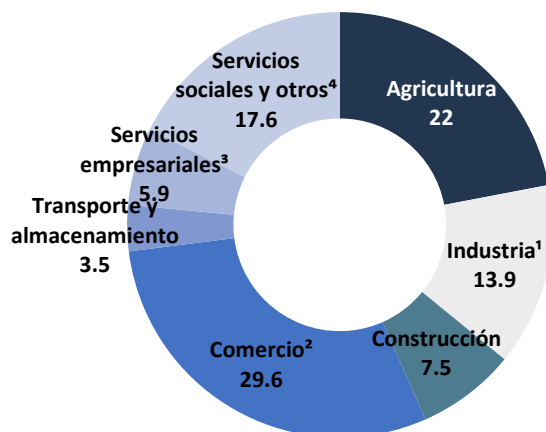
El análisis territorial del mercado laboral hondureño en 2024 evidencia que las diferencias entre territorios no se explican únicamente por el tamaño de las ciudades, sino por la estructura productiva que sostiene el empleo, la calidad de la inserción laboral y la capacidad de los territorios para generar ingresos suficientes. Estos rasgos permiten comprender por qué las brechas laborales persisten aun cuando los indicadores agregados muestran cierta estabilidad. El análisis se basa en la Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples (EPHPM) 2024 del Instituto Nacional de Estadística, procesada por el Observatorio del Mercado Laboral (OML).

3.2.1. Estructura productiva del empleo: una economía tercerizada con fuerte anclaje agrícola

En 2024, el empleo en Honduras se concentró principalmente en actividades de comercio y servicios, que en conjunto absorbieron el 53.1 % del total de personas ocupadas. Solo el comercio representó el 29.6 % del empleo nacional, equivalente a más de un millón de personas, consolidándose como el principal sector empleador del país. Este patrón refleja una economía

altamente tercerizada, donde el empleo se genera mayoritariamente en actividades de baja barrera de entrada y elevada rotación laboral.

Gráfico 4: Población ocupada por macro-rama de actividad económica



¹**Industria:** Explotación de minas y canteras, Industrias manufactureras y Electricidad y distribución de agua

²**Comercio:** Comercio, reparación de vehículos automotores, motocicletas, efectos personales y enseres domésticos y, Hoteles y restaurantes.

³**Servicios empresariales:** Actividades financieras y de seguros, Actividades inmobiliarias, Actividades profesionales, científicas y técnicas, y Actividades de servicios administrativos y de apoyo.

⁴**Servicios sociales y otros:** Administración pública y defensa; planes de seguridad social de afiliación obligatoria, Servicios de enseñanza, Servicios sociales y de salud, Servicios comunitarios, sociales y personales.

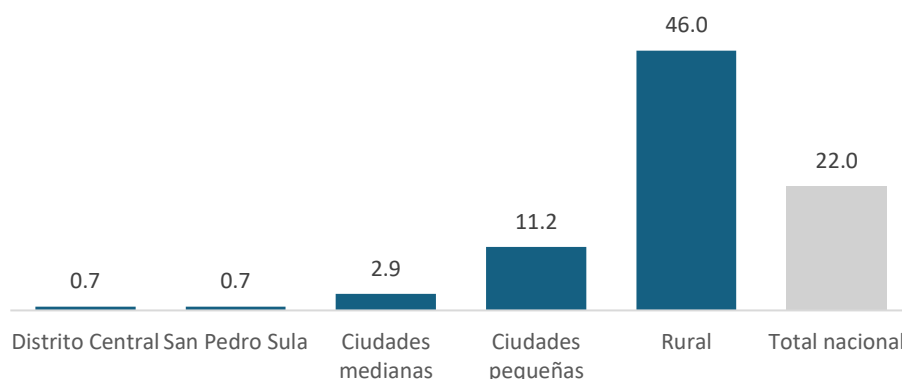
Fuente: Elaboración propia con base consolidada en EPHPM, 2024 (INE).

No obstante, la agricultura continúa desempeñando un papel estructural relevante, al concentrar el 22.0 % del empleo nacional (798 mil personas). Este peso confirma que, a pesar del avance de los servicios, una parte significativa del mercado laboral sigue dependiendo de actividades primarias, generalmente asociadas a menores niveles de productividad e ingresos, una característica recurrente en economías con heterogeneidad estructural (CEPAL, 2022).

3.2.2. Dependencia territorial del empleo agrícola: una brecha estructural persistente

La distribución territorial del empleo agrícola revela brechas profundas entre dominios. Mientras que en el Distrito Central y San Pedro Sula la agricultura representa apenas el 0.7 % del empleo, en el ámbito rural concentra el 46.0 % de los ocupados. Este contraste no solo refleja diferencias productivas, sino también desigualdades en las oportunidades laborales disponibles.

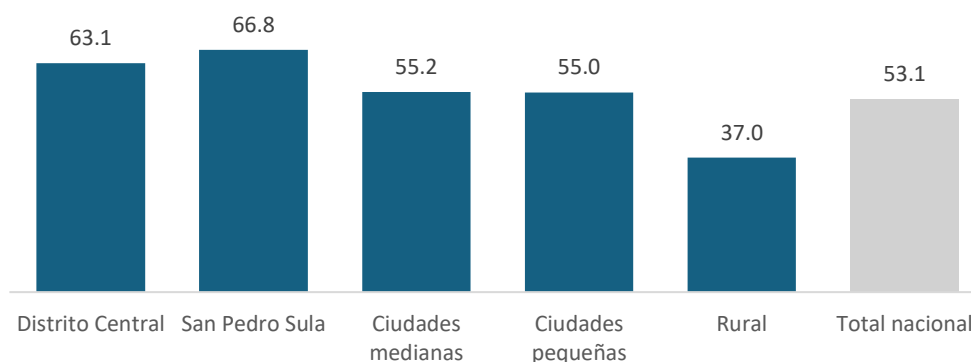
Las ciudades pequeñas presentan una situación intermedia, con un 11.2 % de su empleo en actividades agrícolas, lo que sugiere una mayor vulnerabilidad ante choques climáticos y estacionales. Este patrón confirma la existencia de territorios altamente agro-dependientes, donde la capacidad de generar empleo de mayor calidad es limitada, una condición ampliamente documentada en América Latina (CEPAL, 2022).

Gráfico 5: Peso del empleo agrícola por ámbito territorial

Fuente: Elaboración propia con base consolidada en EPHPM, 2024 (INE).

3.2.3. Comercio y servicios: el eje del empleo urbano

El peso del comercio y los servicios es particularmente elevado en los principales centros urbanos. En San Pedro Sula, estas actividades concentran el 66.8 % del empleo, y en el Distrito Central el 63.1 %, configurando territorios con economías claramente orientadas al sector terciario. En contraste, en el ámbito rural su participación se reduce al 37.0 %, evidenciando una estructura productiva menos diversificada.

Gráfico 6: Peso del comercio y hospedaje en el empleo por ámbito territorial

Fuente: Elaboración propia con base consolidada en EPHPM, 2024 (INE).

Las ciudades medianas y pequeñas presentan perfiles mixtos, donde el comercio y los servicios representan alrededor del 55 % del empleo, combinándose con actividades industriales, de construcción y agrícolas. Estos territorios funcionan como espacios de transición productiva, con potencial para diversificar su base económica si existen políticas adecuadas de desarrollo territorial.

3.2.4. Juventud y empleo: alta presencia, desafíos persistentes

Las personas jóvenes de 18 a 30 años representaron el 30.2 % de la población ocupada en 2024, equivalente a 1.09 millones de personas. Esta elevada participación refleja tanto el peso demográfico de la juventud como la necesidad temprana de inserción laboral, frecuentemente en condiciones de informalidad o bajos ingresos.

Tabla 2: Participación juvenil en el empleo total

Grupo etario	Personas ocupadas	% del total de ocupados
Jóvenes (18–30 años)	1,094,600	30.2
Resto de la población ocupada	2,532,771	69.8
Total ocupados	3,627,371	100

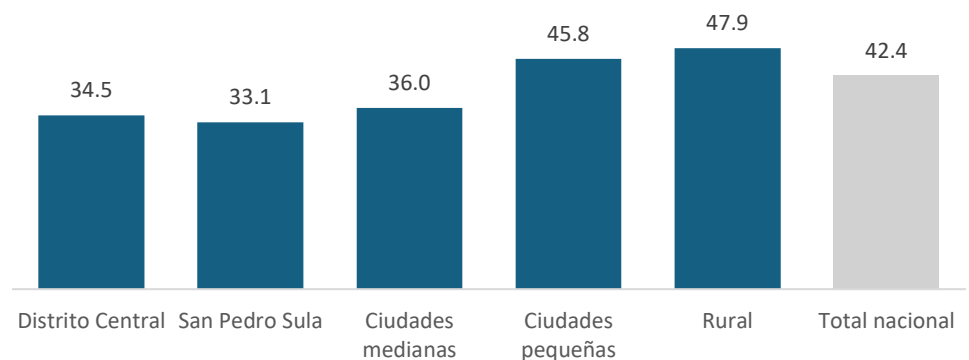
Fuente: Elaboración propia con base consolidada en EPHPM, 2024 (INE).

Diversos estudios señalan que la inserción temprana en empleos de baja calidad tiende a reproducir trayectorias laborales precarias en el mediano plazo, limitando las oportunidades de movilidad social (OIT, 2023). En este sentido, la elevada participación juvenil en el empleo debe leerse no solo como un activo demográfico, sino también como un reto estructural de calidad del empleo.

3.2.5. Brechas territoriales en calidad del empleo: informalidad e ingresos

Las diferencias territoriales se expresan con claridad en la informalidad laboral y los ingresos promedio. En 2024, la informalidad operativa¹ alcanzó el 42.4 % a nivel nacional, pero con valores significativamente mayores en el ámbito rural (47.9 %) y en las ciudades pequeñas (45.8 %), frente a niveles cercanos al 34 % en los principales centros urbanos. Estas cifras reflejan una menor capacidad de los territorios periféricos para generar empleo formal y protegido, un rasgo estructural del mercado laboral hondureño.

Gráfico 7: Peso del comercio y hospedaje en el empleo por ámbito territorial



1

Fuente: Elaboración propia con base consolidada en EPHPM, 2024 (INE).

Estas brechas se traducen directamente en los ingresos laborales. Mientras que en el Distrito Central y San Pedro Sula el ingreso promedio mensual supera los L 13,600, en el ámbito rural se reduce a L 6,816, poco más de la mitad del ingreso urbano. Esta diferencia evidencia que las desigualdades territoriales no solo afectan el acceso al empleo, sino también la capacidad real de los hogares para generar ingresos suficientes, una preocupación central en la agenda de trabajo decente (OIT, 2023).

Tabla 3: Participación juvenil en el empleo total

Dominio	Ingreso promedio
Distrito Central	13,756.1
San Pedro Sula	13,620.1
Ciudades medianas	11,798.0
Ciudades pequeñas	9,901.9
Rural	6,816.4
Total nacional	9,758.8

Fuente: Elaboración propia con base consolidada en EPHPM, 2024 (INE).

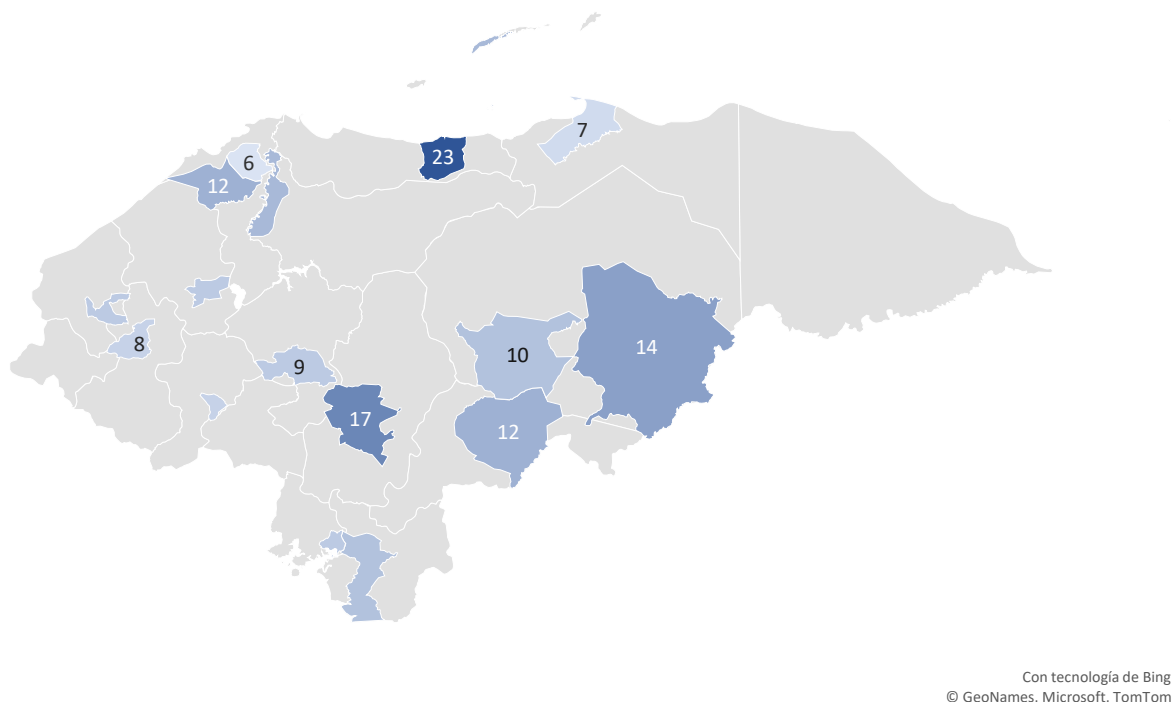
4. Análisis de la gestión territorial del empleo

4.1. Características generales de las acciones de las MTE

El análisis de las acciones desarrolladas por las Mesas Territoriales de Empleo (MTE) durante 2024 permite evaluar su funcionamiento real como instrumento de política activa de empleo con enfoque territorial. Más allá del volumen de actividades ejecutadas, los datos muestran patrones claros de intensidad, priorización y enfoque, que reflejan tanto fortalezas operativas como desafíos estructurales del modelo.

4.1.1. Volumen e intensidad de las acciones realizadas

Durante el período junio–diciembre de 2024, el Servicio de Gestión Territorial operó a través de 17 Mesas Territoriales de Empleo activas, que en conjunto ejecutaron 195 acciones orientadas a la promoción del empleo, la orientación laboral y la articulación institucional a nivel local. La evidencia muestra que las MTE constituyen el principal instrumento operativo de intervención territorial del modelo Sí Empleo, permitiendo una implementación diferenciada según las capacidades y dinámicas de cada territorio.

Gráfico 8: Peso del comercio y hospedaje en el empleo por ámbito territorial

Fuente: Elaboración propia con base consolidada en EPHPM, 2024 (INE).

El volumen de acciones ejecutadas no fue homogéneo entre territorios. Mesas como Tegucigalpa (17), La Ceiba (23), Catacamas (14), San Pedro Sula (12) y El Progreso (11) concentraron una mayor cantidad de intervenciones, asociadas a una mayor densidad institucional, presencia empresarial y demanda laboral. En contraste, territorios con menor escala urbana o menor base productiva presentaron un número más acotado de acciones, lo cual no implica inactividad, sino una operación focalizada en funciones clave de articulación y orientación.

Desde una perspectiva estratégica, esta distribución evidencia que las MTE no operan como un programa uniforme, sino como un mecanismo adaptable a la realidad territorial, capaz de priorizar intensidad operativa donde existen mayores oportunidades de inserción laboral, y funciones de coordinación institucional donde el mercado de trabajo es más reducido o fragmentado.

4.1.2. Tipo de actividades desarrolladas

La distribución de las actividades ejecutadas por las MTE en 2024 evidencia una orientación marcadamente operativa. Las jornadas de empleo y reclutamiento, con 62 acciones, se consolidan como el principal mecanismo de inserción laboral directa, particularmente en territorios con mayor participación del sector privado. Su peso relativo refleja una apuesta explícita por resultados inmediatos en contextos de alta presión por empleo.

Tabla 4: Distribución de las actividades según tipo de acción

Tipo de actividad	Presencia en las MTE	Caracterización operativa
Jornadas de empleo / reclutamiento	Alta	Mecanismo principal de inserción laboral directa, con fuerte participación del sector privado
Talleres	Muy alta	Orientación laboral, habilidades blandas, formación técnica y emprendimiento
Ferias de empleo y emprendimiento	Media	Actividades concentradas en ciudades con mayor articulación institucional
Reuniones de articulación interinstitucional	Muy alta	Núcleo operativo de la gobernanza territorial del empleo

Fuente: Elaboración propia con base en el Informe de Acciones de las Mesas Territoriales de Empleo, junio–diciembre 2024.

Los talleres, que concentran el mayor número de acciones (71), cumplen un rol complementario fundamental al fortalecer la empleabilidad de las personas atendidas mediante orientación laboral, desarrollo de habilidades blandas y formación técnica básica. La alta recurrencia de este tipo de acciones sugiere un reconocimiento explícito de que el desempleo y el subempleo no responden únicamente a la falta de vacantes, sino también a brechas de información, competencias y acompañamiento, un enfoque ampliamente respaldado por la literatura sobre intermediación laboral (OIT, 2018).

Las ferias de empleo y emprendimiento, con 18 acciones, presentan una menor frecuencia y tienden a concentrarse en ciudades con mayor capacidad organizativa, lo que indica que este tipo de eventos requiere niveles más altos de coordinación logística e institucional. Finalmente, las reuniones de articulación interinstitucional, con 44 acciones, confirman que la función menos visible, pero más estructural de las MTE, es la coordinación de actores, sin la cual las acciones de inserción y orientación perderían continuidad y escala.

4.1.3. Población objetivo de las acciones

La priorización de poblaciones en las acciones de 2024 muestra una focalización estratégica clara. Los jóvenes constituyen el principal grupo objetivo, concentrando 96 acciones, reflejadas principalmente en actividades de orientación en institutos, pasantías y apoyo al emprendimiento juvenil. Esta priorización es coherente con su mayor exposición al desempleo, la informalidad y trayectorias laborales inestables, así como con la evidencia que señala que las intervenciones tempranas generan mayores retornos en términos de inserción sostenida (CEPAL, 2023).

Tabla 5: Población objetivo priorizada en las acciones de las MTE

Población objetivo	Acciones	Evidencia en el informe
Jóvenes	Muy alta	Orientación laboral en institutos, pasantías, emprendimiento juvenil
Mujeres	Alta	Articulación con Ciudad Mujer, enfoque de inclusión y empleabilidad
Población general	Media	Jornadas abiertas, servicios de intermediación y orientación

Fuente: Elaboración propia con base en el Informe de Acciones de las Mesas Territoriales de Empleo, junio–diciembre 2024.

Las mujeres, con 54 acciones, presentan un nivel alto de priorización, especialmente a través de articulaciones con iniciativas de inclusión y empleabilidad como Ciudad Mujer. Este enfoque reconoce que las brechas de género en el mercado laboral no se explican únicamente por la disponibilidad de empleo, sino por barreras estructurales de acceso, segmentación ocupacional y sobrecarga de cuidados, que requieren intervenciones específicas (CEPAL, 2022).

La población general, aunque atendida mediante 45 acciones, presenta un nivel de priorización menor. Esta distribución sugiere que las MTE están avanzando hacia una lógica menos universalista y más selectiva, concentrando esfuerzos en grupos donde el impacto marginal de la intervención es mayor, dadas las restricciones operativas existentes.

4.1.4. Enfoque del servicio prestado

El enfoque del servicio prestado por las MTE en 2024 responde a un modelo integral de intervención. La inserción laboral, con 79 acciones, constituye el eje principal del servicio, atendiendo necesidades inmediatas de acceso al empleo. Este componente se complementa estrechamente con la orientación laboral, que registra 67 acciones, orientadas a fortalecer capacidades para una inserción más sostenible en el tiempo.

La vinculación institucional, con 49 acciones, cumple una función estructural dentro del modelo. Aunque sus resultados no siempre son visibles en el corto plazo, este componente es clave para sostener las acciones, evitar duplicidades y fortalecer la gobernanza territorial del empleo, un elemento identificado como crítico en experiencias comparadas de políticas activas (OIT, 2016).

Tabla 6: Enfoque principal del servicio prestado por las MTE

Enfoque del servicio	Nivel de incidencia	Tipo de acciones asociadas
Inserción laboral	79	Jornadas de empleo, intermediación, envío de perfiles, pasantías

Enfoque del servicio	Nivel de incidencia	Tipo de acciones asociadas
Orientación laboral	67	Talleres, charlas, orientación socio-laboral, pruebas psicométricas
Vinculación institucional	49	Mesas, reuniones, matrices de actores, coordinación intersectorial

Fuente: Elaboración propia con base en el Informe de Acciones de las Mesas Territoriales de Empleo, junio–diciembre 2024.

La vinculación institucional, con un nivel de incidencia alto, cumple una función estructural dentro del modelo. Aunque sus resultados no siempre son visibles en el corto plazo, este componente es clave para sostener las acciones, evitar duplicidades y fortalecer la gobernanza territorial del empleo, un elemento identificado como crítico en experiencias comparadas de políticas activas (OIT, 2016).

4.1.5. Lectura funcional del conjunto de acciones

En conjunto, las acciones desarrolladas por las MTE durante 2024 permiten caracterizarlas como una plataforma territorial de intervención mixta, que combina respuestas de corto plazo orientadas a la inserción laboral con procesos de mediano plazo enfocados en empleabilidad y articulación institucional. Su grado de estandarización es medio, lo que permite adaptaciones territoriales sin perder coherencia operativa.

Tabla 7: Síntesis de las acciones de las MTE

Dimensión	Característica dominante
Tipo de intervención	Mixta (directa + articuladora)
Horizonte de impacto	Corto plazo (inserción) y mediano plazo (empleabilidad)
Rol institucional	Plataforma territorial de coordinación
Grado de estandarización	Medio, con adaptación territorial
Nivel de participación del sector privado	Alto en jornadas, medio en procesos formativos

Fuente: Elaboración propia con base en el Informe de Acciones de las Mesas Territoriales de Empleo, junio–diciembre 2024.

El alto nivel de participación del sector privado en las jornadas de empleo, contrastado con una participación media en procesos formativos, refuerza el carácter pragmático del modelo, pero también evidencia un desafío pendiente: avanzar hacia esquemas donde el sector productivo participe no solo en el reclutamiento, sino también en la formación y el acompañamiento de trayectorias laborales. Este balance sintetiza el principal reto estratégico de las MTE en 2024: consolidar su rol como instrumento estructural de política de empleo, reduciendo las brechas territoriales observadas.

4.2. Coherencia entre acciones territoriales y estructura del empleo

El análisis de la coherencia entre las acciones desarrolladas por las Mesas Territoriales de Empleo (MTE) y la estructura del empleo en los distintos territorios permite evaluar hasta qué punto la intervención territorial del modelo Sí Empleo responde efectivamente a las condiciones reales del mercado laboral. Para ello, se contrastan los principales rasgos de informalidad y composición sectorial del empleo, derivados de la EPHPM 2024 del INE, con el perfil de acciones ejecutadas por las MTE durante el mismo período.

4.2.1. Informalidad laboral y tipo de respuesta territorial

Los datos muestran una clara heterogeneidad territorial en los niveles de informalidad laboral. Mientras que el Distrito Central y San Pedro Sula presentan tasas relativamente más bajas de informalidad en comercio y servicios (34.5 % y 33.1 %, respectivamente), las ciudades pequeñas y los territorios rurales registran niveles considerablemente más altos, cercanos o superiores al 45 %. Este patrón refleja una estructura laboral más precaria fuera de los principales centros urbanos, caracterizada por el autoempleo, la baja productividad y la limitada cobertura de protección social.

Tabla 8: Coherencia entre informalidad laboral y tipo de acciones de las MTE, por dominio territorial

Ámbito territorial	Informalidad operativa (porcentaje)	Rasgo laboral dominante (INE)	Tipo de acciones MTE predominantes	Lectura de coherencia
Distrito Central	34.5	Empleo urbano con mayor formalización relativa	Jornadas, reuniones de articulación, inserción laboral	Alta coherencia
San Pedro Sula	33.1	Empleo urbano-industrial y servicios	Jornadas, articulación institucional	Alta coherencia
Ciudades medianas	36.0	Mixto: comercio, servicios y agro periférico	Jornadas y talleres	Coherencia media
Ciudades pequeñas	45.8	Predominio de comercio informal y autoempleo	Talleres y jornadas	Coherencia limitada
Rural	47.9	Alta informalidad y empleo agrícola	Jornadas y orientación	Coherencia baja

Fuente: Elaboración propia con base en el Informe de Acciones de las Mesas Territoriales de Empleo, junio-diciembre 2024, y la base consolidada en EPHPM, 2024 (INE)

En este contexto, las acciones de las MTE muestran distintos grados de coherencia. En los territorios urbanos principales, donde la informalidad es menor y existe una mayor presencia de empleo formal, predominan acciones orientadas a la inserción laboral y a la vinculación institucional, lo cual resulta funcional a mercados laborales más dinámicos y articulados. Por el contrario, en territorios con alta informalidad —especialmente ciudades pequeñas y áreas rurales— las acciones tienden a concentrarse en jornadas y actividades de orientación general, con un menor énfasis en intervenciones productivas o de fortalecimiento económico local.

Esta brecha sugiere que, si bien las MTE logran una presencia territorial amplia, la intensidad y el tipo de respuesta no siempre se ajustan plenamente a la magnitud de la informalidad existente. La evidencia coincide con la literatura que señala que en contextos de alta informalidad las políticas de empleo requieren combinar intermediación con estrategias productivas y de desarrollo local para generar efectos sostenibles (OIT, 2018).

4.2.2. Territorios agrícolas y enfoque de las acciones

La estructura sectorial del empleo refuerza esta lectura. En los territorios rurales, la agricultura concentra el 46.0 % del empleo, constituyéndose en la principal fuente de ocupación. Sin embargo, las acciones de las MTE en estos territorios mantienen un perfil predominantemente generalista, con una distribución relativamente equilibrada entre inserción, orientación y vinculación institucional, pero con una baja presencia de actividades explícitamente orientadas al fortalecimiento productivo.

Tabla 9: Estructura del empleo por rama de actividad y enfoque de las acciones MTE, según ámbito territorial

Ámbito territorial	Rama de actividad predominante	Participación en el empleo (%)	Enfoque MTE predominante	Lectura analítica
Distrito Central	Comercio y servicios	74.3	Inserción y vinculación	Alineación funcional
San Pedro Sula	Industria y comercio	56.2	Inserción laboral	Alta correspondencia
Ciudades medianas	Comercio y servicios	64.4	Inserción / orientación	Coherencia parcial
Ciudades pequeñas	Comercio	35.4	Orientación laboral	Débil adaptación
Rural	Agricultura	46.0	Jornadas generales	Desajuste estructural

Fuente: Elaboración propia con base en el Informe de Acciones de las Mesas Territoriales de Empleo, junio–diciembre 2024, y la base consolidada en EPHPM, 2024 (INE)

Este desajuste resulta relevante, ya que en territorios agrícolas la inserción laboral formal suele ser estructuralmente limitada, y las estrategias más efectivas tienden a estar asociadas al aumento de la productividad, la diversificación de actividades y la articulación con cadenas de valor locales. La limitada diferenciación del enfoque de las MTE en estos contextos reduce su capacidad para incidir sobre los factores estructurales que reproducen la informalidad y la baja calidad del empleo rural, tal como advierten diversos estudios sobre empleo y desarrollo territorial (CEPAL, 2020).

4.2.3. Territorios urbanos y énfasis en empleo formal

En contraste, en los territorios urbanos —Distrito Central, San Pedro Sula y ciudades medianas— la estructura del empleo se encuentra dominada por el comercio, los servicios y, en el caso de San Pedro Sula, por una mayor participación industrial. En estos espacios, las MTE presentan un

mayor grado de coherencia entre diagnóstico y acción: las jornadas de intermediación, la articulación institucional y las acciones de inserción laboral tienen mayor peso relativo, alineándose con mercados laborales más diversificados y con mayor presencia de empresas formales.

Tabla 10: Distribución de acciones de las MTE por ámbito territorial y enfoque del servicio

Ámbito territorial	Inserción laboral	Orientación laboral	Vinculación institucional	Total acciones	Enfoque dominante
Distrito Central	7	5	5	17	Equilibrado
San Pedro Sula	5	3	4	12	Inserción
Ciudades medianas	23	21	22	66	Mixto
Ciudades pequeñas	33	28	28	89	Inserción / orientación
Rural	7	5	7	19	Generalista
Total	69	57	59	185	

Fuente: Elaboración propia con base en el Informe de Acciones de las Mesas Territoriales de Empleo, junio–diciembre 2024.

No obstante, incluso en las ciudades medianas y pequeñas, donde el comercio informal representa una proporción significativa del empleo, las acciones mantienen un perfil similar al de los grandes centros urbanos. Esto sugiere una replicación del modelo operativo de las MTE sin una diferenciación suficientemente marcada según el tipo de territorio, lo que limita el potencial de adaptación del enfoque territorial del servicio.

4.2.4. Coherencia territorial

En conjunto, las tablas de coherencia muestran que las MTE logran una mayor alineación entre estructura del empleo y tipo de acciones en los territorios urbanos principales, mientras que dicha coherencia se debilita progresivamente en ciudades pequeñas y áreas rurales, donde la informalidad y el empleo agrícola son predominantes. La concentración de acciones en territorios con mayores desafíos laborales no siempre se traduce en un enfoque diferenciado acorde a su estructura productiva.

Tabla 11: Tipo de actividad MTE y adecuación territorial

Ámbito territorial	Jornadas	Talleres	Ferías	Reuniones	Tipo de respuesta institucional
Distrito Central	6	4	2	5	Articulada
San Pedro Sula	4	3	1	4	Inserción formal
Ciudades medianas	19	16	6	16	Mixta
Ciudades pequeñas	26	24	6	25	Intensiva pero general
Rural	7	5	1	6	Limitada

Fuente: Elaboración propia con base en el Informe de Acciones de las Mesas Territoriales de Empleo, junio–diciembre 2024.

Este hallazgo no invalida el rol de las MTE como instrumento de política activa de empleo, pero sí pone en evidencia la necesidad de profundizar el enfoque territorial, avanzando desde una lógica de cobertura hacia una lógica de adecuación estratégica. Tal como señala la OIT, la efectividad de las políticas de empleo con enfoque territorial depende de su capacidad para adaptarse a las dinámicas productivas locales y a las formas reales de inserción laboral existentes (OIT, 2019).

4.3. Alcance de las intervenciones vs magnitud del mercado laboral

4.3.1. Magnitud del mercado laboral por dominio territorial

El mercado laboral hondureño presenta una magnitud considerable y una distribución territorial altamente desigual. De acuerdo con la EPHPM 2024 del Instituto Nacional de Estadística, el país registra 3.63 millones de personas ocupadas y 241 mil personas desocupadas. El ámbito rural concentra la mayor presión estructural, con 1.51 millones de ocupados (42 % del total nacional) y 83,792 desocupados (35 % del total). Esta concentración indica que los principales desafíos del mercado laboral no se localizan exclusivamente en los grandes centros urbanos, sino en territorios con menor densidad institucional y mayores limitaciones productivas.

Tabla 12: Magnitud del mercado laboral por ámbito territorial

Ámbito territorial	Ocupados	Desocupados	Fuera de la fuerza de trabajo	Población en edad de trabajar
Distrito Central	467,193	40,921	386,573	894,687
San Pedro Sula	342,127	22,296	255,057	619,479
Ciudades medianas	584,407	45,767	490,714	1,120,888
Ciudades pequeñas	725,630	48,362	596,435	1,370,427
Rural	1,508,015	83,792	1,454,115	3,045,922
Total nacional	3,627,371	241,139	3,182,894	7,051,404

Fuente: Elaboración propia con base consolidada en EPHPM, 2024 (INE).

En contraste, el Distrito Central y San Pedro Sula, aunque concentran volúmenes relevantes de empleo (467 mil y 342 mil ocupados, respectivamente), representan una proporción menor del total nacional. Esta heterogeneidad territorial condiciona la escala y el tipo de intervención requerida, haciendo inviable una respuesta homogénea desde una lógica de acciones puntuales.

5.3.2 Dimensión juvenil y calidad del empleo

La dimensión juvenil intensifica esta presión. A nivel nacional, 2.59 millones de jóvenes conforman la población en edad activa, de los cuales 1.27 millones están ocupados y 137,500 se encuentran desocupados. El ámbito rural concentra 1.13 millones de jóvenes (44 % del total), incluyendo 49,399 desocupados y 554,533 ocupados, lo que evidencia una acumulación de riesgos laborales en estos territorios.

Más allá del desempleo abierto, los indicadores de calidad del empleo revelan un problema estructural: la subocupación juvenil supera el 51 % a nivel nacional y alcanza 53.4 % en ciudades

pequeñas, mientras que la informalidad operativa juvenil asciende a 32.7 % en el ámbito rural. Estos valores confirman que el principal desafío juvenil no es solo la inserción al mercado laboral, sino el acceso a empleos estables y productivos, patrón ampliamente documentado en economías con alta informalidad estructural (Organización Internacional del Trabajo, 2023).

Tabla 13: Indicadores críticos de empleo juvenil por ámbito territorial

Indicador	Distrito Central	San Pedro Sula	Ciudades medianas	Ciudades pequeñas	Rural	Total
Tasa de participación	51.9	57.9	56	56	53.3	54.5
Tasa de desocupación	13.7	9.8	10.5	10.3	8.2	9.8
Tasa de subocupación	45.8	48.2	52.7	53.4	51.3	51.1
Tasa de informalidad operativa	21.7	15.9	22.9	28.2	32.7	27.5

Fuente: Elaboración propia con base consolidada en EPHPM, 2024 (INE).

5.3.3 Escala territorial de las intervenciones de las MTE

En el segundo semestre 2024, las MTE ejecutaron 185 acciones frente a un universo de 3.63 millones de personas ocupadas y 241 mil personas desocupadas a nivel nacional, lo que implica una intensidad promedio de apenas 5.1 acciones por cada 100,000 personas ocupadas. Este valor da cuenta de una capacidad operativa estructuralmente limitada para incidir de forma amplia sobre el mercado laboral.

Tabla 14: Acciones MTE por cada 100,000 personas ocupadas

Ámbito territorial	Ocupados (INE)	Acciones MTE	Acciones por 100,000 ocupados
Distrito Central	467,193	17	3.6
San Pedro Sula	342,127	12	3.5
Ciudades medianas	584,407	59	10.1
Ciudades pequeñas	725,630	78	10.8
Rural	1,508,015	19	1.3
Total	3,627,371	185	5.1

Fuente: Elaboración propia con base en el Informe de Acciones de las Mesas Territoriales de Empleo, junio-diciembre 2024, y la base consolidada en EPHPM, 2024 (INE)

La brecha se acentúa en el ámbito rural, donde la intensidad de intervención desciende a 1.3 acciones por cada 100,000 ocupados, pese a concentrar más del 40 % del empleo nacional y una proporción significativa de la desocupación y la informalidad. En contraste, las ciudades medianas y pequeñas alcanzan intensidades cercanas a 10 acciones por cada 100,000 ocupados, evidenciando una mayor densidad de intervención en territorios con menor peso relativo en la estructura laboral nacional. Este desbalance sugiere que el principal límite de las MTE no radica en su diseño territorial, sino en la escala absoluta de su despliegue, particularmente en los territorios donde la presión laboral es más alta.

Desde una perspectiva comparada, la literatura advierte que los servicios territoriales de empleo con baja intensidad operativa tienden a generar efectos localizados y difíciles de escalar, aun cuando estén bien focalizados (Banco Interamericano de Desarrollo, 2021). En este sentido, la evidencia apunta a una brecha de cobertura estructural, más que a un problema de asignación puntual.

4.3.2. Focalización poblacional de las acciones

El análisis de la focalización poblacional adquiere relevancia no por la existencia de acciones dirigidas a grupos prioritarios —ya documentada—, sino por su proporcionalidad frente al peso real de estos grupos en el problema laboral. En 2024, el 38 % de las acciones de las MTE se orientaron a jóvenes, mientras que este grupo representa más del 50 % de la población subocupada y enfrenta niveles elevados de informalidad, particularmente en el ámbito rural y en las ciudades pequeñas.

Tabla 15: Acciones dirigidas a jóvenes vs peso juvenil en el mercado laboral

Ámbito territorial	Fuerza de trabajo joven	% del total juvenil	Acciones MTE a jóvenes	% acciones a jóvenes
Distrito Central	160,033	12.3	8	11.3
San Pedro Sula	129,718	10.0	5	7
Ciudades medianas	231,374	17.8	26	36.6
Ciudades pequeñas	284,125	21.9	25	35.2
Rural	603,932	46.5	7	9.9
Total	1,409,182	100.0	71	100

Fuente: Elaboración propia con base en el Informe de Acciones de las Mesas Territoriales de Empleo, junio–diciembre 2024, y la base consolidada en EPHPM, 2024 (INE)

La brecha es más evidente cuando se contrasta la distribución territorial de la juventud con la focalización efectiva de las acciones. El ámbito rural concentra cerca del 47 % de los jóvenes ocupados y desocupados, pero recibe menos del 10 % de las acciones dirigidas a jóvenes, lo que revela una subatención relativa en el territorio donde se acumulan mayores riesgos laborales. Esta asimetría no invalida la estrategia de focalización, pero sí limita su capacidad de producir cambios significativos en los indicadores agregados.

La evidencia regional muestra que, en contextos de alta informalidad, las políticas focalizadas sin una escala mínima tienden a tener impactos acotados y de corta duración, especialmente cuando no se articulan con estrategias productivas territoriales (Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 2022). Bajo esta lógica, la focalización de las MTE resulta coherente con el diagnóstico, pero insuficiente en términos funcionales para enfrentar la magnitud del desafío juvenil identificado en los apartados previos.

4.3.3. Enfoque del servicio y tipo de respuesta institucional

El contraste entre la naturaleza del problema laboral y el tipo de respuesta institucional permite evaluar la adecuación del instrumento de intervención. En 2024, las acciones de inserción laboral

directa representaron 37 % del total, mientras que las acciones de orientación laboral y vinculación institucional concentraron cerca del 63 %. Este patrón refleja una predominancia de respuestas habilitantes, orientadas a mejorar capacidades, información y articulación interinstitucional.

Tabla 16: Tipo de acciones vs tipo de problema laboral dominante

Dominio	Subocupación juvenil (%)	Informalidad juvenil (%)	Inserción laboral (% acciones)	Acciones habilitantes (%)
Distrito Central	45.8	21.7	41.2	58.8
San Pedro Sula	48.2	15.9	41.7	58.3
Ciudades medianas	52.7	22.9	35.2	64.8
Ciudades pequeñas	53.4	28.2	34.3	65.7
Rural	51.3	32.7	36.8	63.2
Total	51.1	27.5	37.3	62.7

Fuente: Elaboración propia con base en el Informe de Acciones de las Mesas Territoriales de Empleo, junio–diciembre 2024, y la base consolidada en EPHPM, 2024 (INE)

Sin embargo, los indicadores del mercado laboral muestran que el principal desafío no es la falta de participación, sino la precariedad del empleo, expresada en altas tasas de subocupación e informalidad, especialmente entre jóvenes. En este contexto, una estructura de intervención centrada mayoritariamente en acciones habilitantes tiende a generar impactos indirectos y de mediano plazo, con limitada capacidad de respuesta frente a presiones inmediatas de ingreso y empleo.

La literatura especializada señala que los servicios públicos de empleo logran mayores niveles de efectividad cuando combinan orientación y articulación con mecanismos de demanda efectiva, como intermediación laboral activa, formación vinculada a vacantes reales y encadenamientos productivos locales (Banco Interamericano de Desarrollo, 2021; Organización Internacional del Trabajo, 2023). Desde esta perspectiva, el desafío de las MTE no es redefinir su rol, sino recalibrar el balance de sus intervenciones para mejorar su capacidad de incidencia sobre los problemas laborales ya diagnosticados.

5. Conclusiones

El análisis del Servicio de Gestión Territorial durante el segundo semestre de 2024 muestra que las Mesas Territoriales de Empleo (MTE) se han consolidado como el principal instrumento operativo del modelo Sí Empleo, con presencia activa en distintos territorios y una combinación de acciones de inserción laboral, orientación y articulación institucional. Esta estructura representa un avance relevante en términos de gobernanza territorial del empleo.

Sin embargo, la evidencia confirma una brecha estructural entre la magnitud del mercado laboral y la escala efectiva de intervención. Frente a más de 3.6 millones de personas ocupadas y 241 mil desocupadas, la ejecución de 185 acciones refleja una intensidad operativa limitada, con capacidad reducida para incidir de manera significativa en los indicadores agregados del empleo.

La coherencia entre las acciones de las MTE y la estructura del empleo es desigual entre territorios. En los principales centros urbanos, las intervenciones muestran una mayor alineación con mercados laborales más diversificados y con mayor presencia de empleo formal relativo. En contraste, en ciudades pequeñas y áreas rurales —donde predominan la informalidad y el empleo agrícola— las acciones tienden a mantener un enfoque generalista, con limitada adaptación a las dinámicas productivas locales.

Esta brecha es especialmente relevante en el ámbito rural, que concentra la mayor proporción del empleo, la desocupación y la informalidad, pero recibe la menor intensidad de intervención. Ello limita la capacidad del servicio para incidir sobre los factores estructurales que reproducen la precariedad laboral en estos territorios.

Desde el punto de vista poblacional, la focalización en jóvenes y mujeres es consistente con el diagnóstico del mercado laboral, pero presenta desbalances territoriales. La mayor concentración de jóvenes en situación de subocupación e informalidad se localiza en el ámbito rural y en las ciudades pequeñas, mientras que la mayor parte de las acciones dirigidas a este grupo se concentra en territorios urbanos intermedios.

En conjunto, los resultados indican que el principal desafío del Servicio de Gestión Territorial no radica en su diseño ni en la pertinencia de sus objetivos, sino en su capacidad de escalar y diferenciar sus intervenciones según la estructura productiva y la magnitud del mercado laboral de cada territorio. La experiencia de 2024 muestra un instrumento funcional y pertinente, pero aún limitado para operar como un mecanismo estructural de política de empleo a escala nacional.

6. Recomendaciones

1. **Ajustar la escala de intervención del Servicio de Gestión Territorial en función de la magnitud del mercado laboral.** La baja intensidad de acciones por cada 100,000 personas ocupadas evidencia la necesidad de ampliar progresivamente la capacidad operativa de las MTE, priorizando los territorios que concentran mayores volúmenes de empleo, desocupación e informalidad, particularmente el ámbito rural y las ciudades pequeñas.
2. **Profundizar el enfoque territorial diferenciando las intervenciones según la estructura productiva local.** Las MTE deben transitar de una lógica predominantemente generalista hacia esquemas de intervención ajustados al tipo de empleo dominante en cada territorio. En contextos agrícolas y de alta informalidad, esto implica complementar la intermediación laboral con acciones orientadas al fortalecimiento productivo, la diversificación de actividades y la articulación con economías locales.
3. **Recalibrar la focalización juvenil con criterios de proporcionalidad territorial.** Dado que la mayor concentración de jóvenes subocupados e informales se encuentra en el ámbito rural y en las ciudades pequeñas, es necesario reorientar la distribución territorial de las acciones dirigidas a juventud, asegurando una mayor correspondencia entre la localización del problema y la intensidad de la respuesta institucional.

4. **Fortalecer el componente de demanda efectiva de empleo.** Si bien las acciones de orientación y vinculación institucional son necesarias, el peso estructural de la subocupación y la informalidad juvenil sugiere la necesidad de reforzar los mecanismos de inserción laboral vinculados a vacantes reales, formación asociada a demanda productiva y encadenamientos locales, especialmente en territorios con mercados laborales débiles.
5. **Consolidar el rol de las MTE como plataformas territoriales de coordinación.** La experiencia de 2024 confirma que la articulación interinstitucional es uno de los principales activos del modelo. Se recomienda fortalecer esta función mediante acuerdos territoriales más estables con actores productivos, gobiernos locales e instituciones de formación, de modo que las acciones de empleo no dependan exclusivamente de intervenciones puntuales.
6. **Mejorar los sistemas de seguimiento y evaluación territorial.** Para avanzar hacia una lógica de adecuación estratégica, resulta clave fortalecer los sistemas de información que permitan monitorear de forma sistemática la relación entre acciones ejecutadas, estructura del empleo y resultados territoriales. Esto facilitaría ajustes oportunos en la asignación de recursos y en el diseño de las intervenciones.
7. **Vincular el Servicio de Gestión Territorial con estrategias de desarrollo productivo local.** La sostenibilidad del impacto de las MTE depende de su articulación con políticas más amplias de desarrollo territorial. Integrar el servicio de empleo con iniciativas productivas, inversión local y fortalecimiento de capacidades económicas permitiría ampliar el horizonte de impacto más allá de la inserción laboral inmediata.

8. Bibliografía

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2020). *Empleo rural y desarrollo productivo en América Latina*.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2022). *Panorama Social de América Latina*. Naciones Unidas.

Instituto Nacional de Estadística (INE). (2024). *Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples (EPHPM) 2024*. Tegucigalpa, Honduras. <https://www.ine.gob.hn>

Organización Internacional del Trabajo (OIT). (2018). *La informalidad laboral en América Latina: causas y políticas para su reducción*.

Organización Internacional del Trabajo (OIT). (2019). *Políticas activas de empleo con enfoque territorial*.

Organización Internacional del Trabajo (OIT). (2023). *Perspectivas sociales y del empleo en el mundo*. Ginebra.